

Aproximándonos al conocimiento de *Osca*

Julia Justes Floría*

Desde que en 1984 Vicente Baldellou asumiera la dirección de la recién nacida revista *Bolskan*, han sido 24 los números que han visto la luz, gracias a su inestimable labor de dirección (lamentablemente el último número aparecerá como obra póstuma). Durante tres décadas la arqueología oscense ha contado con una ventana al exterior en la que exponer avances y novedades en la investigación. El volumen que ahora presentamos agrupa una serie de estudios sobre *Osca*, un paso adelante para paliar la falta de conocimiento sobre la apasionante etapa romana de la ciudad de Huesca de la que apenas empezamos a entrever su verdadera dimensión.

Hasta que en las últimas décadas del siglo xx surgen los primeros artículos y monografías publicadas por arqueólogos (AGUILERA *et alii*, 1987; JUSTE, 1995), que se basan en el análisis de los datos obtenidos en sus propias intervenciones arqueológicas, la visión de la ciudad antigua provenía de la imagen que se ha ido construyendo desde el siglo xvii gracias a contribuciones de eruditos locales como Diego de Aynsa, Lastanosa, Uztarroz... Sus comentarios y dibujos de los restos romanos localizados en la ciudad aportaron las primeras pinceladas para conocer *Osca*. Todavía en la primera mitad del siglo xx, historiadores como Federico Balaguer, Ricardo del Arco, Valenzuela, entre otros, continúan dando luz sobre el pasado basándose en hallazgos casuales de objetos de cronología romana y en las escasas fuentes escritas referidas a la ciudad.

Sobre las mismas bases, fuentes antiguas y evidencias arqueológicas conocidas hasta el momento, Pilar Utrilla realizó un minucioso estudio (UTRILLA, 1978) que se vería sobrepasado en la siguiente década por la irrupción de la Arqueología Urbana, que haría crecer a las fuentes arqueológicas de forma exponencial. La aplicación, por primera vez, de metodología científica en una intervención llevada a cabo en la ciudad, allá por 1975, dirigida por Francesc Tarrats, mar-

ca el inicio de la Arqueología Urbana oscense y con ella el conocimiento científico de elementos muebles e inmuebles pertenecientes a *Osca*. Unos años más tarde (1981) Vicente Baldellou realiza las primeras catas en un solar. Ambas intervenciones fueron publicadas en el n.º 2 de *Bolskan*, iniciando el camino de las publicaciones monográficas sobre arqueología de la ciudad de Huesca. Así, la Arqueología Urbana y el conocimiento de *Osca* van de la mano, son un tándem indisoluble, ya que la casi totalidad de las intervenciones llevadas a cabo en Huesca con resultados positivos aportan restos relativos a la etapa romana. En los años siguientes jóvenes arqueólogos formados en la Universidad de Zaragoza, iniciaron su labor y comenzaron a sentar las bases de la Arqueología Urbana tal y como hoy la conocemos. Esos, ya lejanos, años ochenta y noventa del siglo xx, constituyen un marco laboral, visto desde la coyuntura actual, casi idílico, en los que Universidad e Instituciones locales y autonómicas apoyaban y propiciaban una febril actividad arqueológica (ROYO, 2009: 133).

Esta primera etapa de nacimiento de las intervenciones realizadas con metodología científica podemos extenderla hasta 1995 (fecha de publicación de la mencionada obra de Nieves Juste, única monografía hasta el momento sobre arqueología oscense). En este periodo se dieron a conocer buena parte de las excavaciones y sondeos realizados, aunque no se llegó a culminar el estudio de solares emblemáticos como el del Temple (primera excavación de grandes dimensiones), o el del Círculo Católico (Nieves Juste dio a conocer lo excavado bajo su dirección, pero falta un estudio global con la necesaria publicación de estratigrafías y materiales). Aunque esta primera etapa pudiera ser mejorable en lo referente al estudio profundo de los resultados, logró un elevado nivel de difusión de los mismos, nivel no igualado en las posteriores etapas. En consecuencia, esta investigación apenas ha avanzado desde finales del siglo xx, y ello a pesar de que en los últimos años las intervenciones han proliferado de forma abundante, superándose ampliamente el centenar en el casco antiguo y zonas

* Directora del Área de Arqueología. Instituto de Estudios Altoaragoneses.

aledañas. Este dato, que debería ser extremadamente positivo para el conocimiento histórico del pasado de nuestra ciudad, no lo es tanto, ya que apenas si han trascendido los resultados de esos trabajos.

De esa escasez de publicaciones que expongan los datos recuperados en las intervenciones arqueológicas recientes surge la necesidad de repetir una y otra vez datos procedentes de la interpretación de los textos antiguos, o que debamos establecer paralelismos con otros enclaves cercanos cuyo desarrollo histórico haya podido ser similar, problema ya apuntado por Almudena Domínguez en 1990 (DOMÍNGUEZ, 1990). En este momento podemos afirmar que de abordarse el estudio en profundidad de los numerosos datos obtenidos recientemente, variaría notablemente la visión que hoy tenemos de la etapa romana de la ciudad de Huesca. No es esperable que esta situación mejore a corto plazo; siendo realistas sabemos que el futuro no se presenta halagüeño, ya que si nunca fue fácil la publicación de los resultados de las diversas intervenciones arqueológicas que han horadado el subsuelo de nuestra ciudad, en la coyuntura laboral y cultural en la que ahora nos encontramos es una labor casi titánica. De ahí el gran valor del conjunto de los artículos que conforman esta publicación, que, por otro lado, nos permiten también comprobar la extraordinaria labor de difusión de nuestro patrimonio que se está desarrollando desde el Instituto de Estudios Altoaragoneses, mediante la concesión de Ayudas de Investigación, ya que casi la mitad de los trabajos ahora expuestos se deben, en mayor o menor medida, a la concesión de alguna de estas Ayudas.

En el año 2014, en el marco de los actos de conmemoración del bilingüismo de la muerte de Augusto, Julio Ramón, entonces director del Museo de Huesca, propuso al Instituto de Estudios Altoaragoneses el germen de este volumen que ahora, fruto de la suma de muchas voluntades, hemos conseguido que vea la luz. Los trabajos que conforman el presente volumen, y que pasamos a presentar brevemente, de ninguna manera agotan la investigación sobre la *Osca* romana, son un primer e importante paso hacia adelante, al que habrán de seguir otros muchos.

Así, el artículo de José Ángel Asensio y Julia Justes, «Nuevos datos acerca de la arquitectura y el urbanismo en el *Municipium Osca*. Arquitectura pública y privada en el sector sureste de la ciudad. El entorno del teatro», es fruto de una colaboración entre dos circunstancias bien diferentes. Por un lado, la arqueología profesional, ya que se exponen de forma sucinta los resultados del seguimiento arqueológico de la renovación urbana del sector sureste de la ciudad y, por otro, la investigación profunda y rigurosa de varios elementos recuperados en esta intervención, una basa, un tambor de fuste y, especialmente, un capitel corintio de columna de grandes dimensiones, tallado en roca arenisca.

En la necesaria línea de difundir las intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano se encuadra el trabajo de Antonio Alagón, «Nuevos aportes al conocimiento de la *Osca* romana a partir de hallazgos localizados en la calle Ramiro el Monje, tramo calle Goya-travesía Mozárabes de Huesca». En él se expone de forma detallada el resultado de la exhaustiva documentación del seguimiento arqueológico de varios viales situados en el entorno de la plaza de San Pedro. Alagón propone hipótesis de trabajo interesantes en relación con infraestructuras de saneamiento y viarias, a la par que da a conocer nuevos fragmentos de edificaciones de cronología romana que nos ayudan a profundizar en el conocimiento de la ciudad antigua.

El estudio de Almudena Domínguez y Alberto Aguilera, «Del *oppidum* de Sertorio al *municipium* de Augusto: la historia reflejada en el espejo de las monedas», supone una detallada puesta al día del conocimiento sobre el monetario acuñado tanto en *Bolskan* como en *Osca*, pero especialmente en esta última. El análisis de los tipos representados en las emisiones y otros componentes numismáticos, les permite relacionar las series acuñadas con los trascendentales cambios que acaecieron en el poblado prerromano desde el siglo II a. e. hasta el I d. e. ya convertido en ciudad plenamente romanizada.

El trabajo de Julio Ramón, «*Urbs Victrix Osca* en el Museo de Huesca», conservador primero y posteriormente director del museo de Huesca, y a cuya iniciativa personal debemos el presente volumen de la revista *Bolskan*, expone de forma concisa la evolución del Museo de Huesca y el tratamiento que la ciudad romana ha recibido en él a lo largo del tiempo.

De gran significado, por ser la primera vez que se realiza un estudio de este tipo, es el llevado a cabo por José Antonio Mínguez en su artículo «El consumo de cerámicas para uso doméstico en *Osca* durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales». El trabajo presentado consta de dos partes, en la primera realiza un análisis crítico de las escasas cerámicas de uso doméstico, datadas en el siglo I d. e., localizadas en Huesca y que han sido publicadas. El autor se fija en aquellas piezas que cuentan con contexto estratigráfico y en aquellas otras cuya especial relevancia justifica la revisión realizada, aunque no se ha dado a conocer este contexto. En la segunda parte se presenta un avance del exhaustivo trabajo de sistematización realizado, gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (convocatoria 2010/2011), sobre las producciones de cerámica común y engobada de un alfar activo en el siglo I d. e. en *Osca*.

El artículo presentado por Alejandro Manchón, «*Pietas era patriam*: la propaganda política de Quinto Sertorio y su trascendencia en las fuentes literaria clásicas», profundiza en la figura de Sertorio, y de las

diferentes interpretaciones sobre este personaje reflejadas en la historiografía moderna. El autor se centra en el aparato de propaganda de Sertorio basándose en el estudio de las fuentes clásicas. De nuevo se trata de un trabajo que fue posible gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (convocatoria 2011/2012).

Las investigadoras Paula Uribe, Lara Íñiguez y María Pérez presentan el artículo «Arquitectura y repertorios decorativos domésticos de la *Osca* romana», que tiene como objetivo actualizar el conocimiento sobre las escasas viviendas romanas de *Osca* conocidas hasta el momento. Presenta dos partes de contenido muy distinto, en la primera se expone parte de la investigación llevada a cabo gracias a una Ayuda de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (convocatoria 2011/2012), gracias a la cual se realizó un levantamiento 3D de los restos arqueológicos conservados bajo el edificio del Círculo Católico. Esta labor permitió a una de sus autoras (Paula Uribe) profundizar en el conocimiento de las estructuras que componen la conocida como «Casa de las Rosetas», aportando nuevas y sugerentes interpretaciones a las estancias de esta *domus*. En la segunda parte, se presenta un avance del estudio de dos repertorios pictóricos hallados en dos intervenciones arqueológicas urbanas, las llevadas a cabo en las calles Dormer, 8-10, y Aínsa, 14.

El trabajo de Luis Romero, «Novedades sobre los *fora* del *conventus Caesaraugustanus*», expone su investigación sobre los foros del territorio del *conventus Caesaraugustanus*, con especial detalle se exponen datos sobre el foro de la ciudad romana de Los Bañales. Junto con el ya comentado se realiza la revisión bibliográfica de foros de otras ciudades romanas del valle del Ebro como *Arcobriga*, *Tritium Magallum*, *Cara*, *Santa Criz*, *Andelo*, *Iluberris*, además de los de *Osca* y *Iaca*.

El último de los trabajos que forma parte de este compendio de estudios sobre *Osca* romana es el artículo presentado por Javier Ruiz y José Luis Cebolla «El teatro del *Municipium Urbs Victrix Osca*. Evolución urbana». Fruto de una intervención realizada en el año 2006 en la finca de calle Canellas, 5, se localizaron una serie de estructuras arqueológicas pertenecientes a un edificio monumental que se identificó con el teatro de *Osca*. También gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación (convocatoria 2009/2010), los autores profundizaron en el estudio de los resultados de esta excavación. Ahora presentan un resumen del citado trabajo llamado a marcar un antes y un después en lo que se refiere a publicaciones sobre el pasado romano de la ciudad de Huesca.

Como hemos comentado, sin duda los trabajos aquí presentados supondrán un impulso fundamental para el conocimiento de *Osca*. En el futuro debemos continuar dejando hablar a la Arqueología, apartando

viejas ideas basadas en hallazgos descontextualizados realizados antes del desarrollo de la Arqueología moderna o en reinterpretaciones de los escasos datos que aportan las fuentes escritas. De entre lo mucho que la Arqueología Urbana ha contado en estos últimos años y lamentablemente apenas ha trascendido del entorno de los profesionales, destaco algunos datos que pueden marcar futuras líneas de investigación.

Quizás ha llegado el momento de colocar la etapa sertoriana en su lugar, lo que posiblemente habrá de minimizar el hipotético impacto que ese momento pudo tener en la ciudad desde el punto de vista de la edificación, ya que parece que el proceso de transformación urbana en *Bolskan / Osca* se produce un tiempo después, ya en las últimas décadas del siglo I a. e., y no antes, en época de Sertorio. Es en este momento, cronológicamente más avanzado y —sobre todo— en un marco político y económico favorable, cuando posiblemente se planificó el trazado urbano de *Osca*, construyéndose su red viaria, con un diseño de manzanas más o menos ortogonales, en las que se construyeron profusamente edificios tanto privados como públicos, cuyos cimientos se realizan mediante sillares de grandes dimensiones, talla en espiga, y en ocasiones almohadillados. De una forma u otra *Osca* mantuvo las directrices urbanas marcadas en este periodo durante los dos siglos siguientes, evidentemente con las necesarias reformas a las que obligaba el paso del tiempo, y con algunas notables incorporaciones como el teatro.

Hoy podemos afirmar con bases arqueológicas que la ciudad tanto en el periodo republicano como en el imperial no se circunscribió al cerro ovalado, sino que se extendió por el llano que se abre a sus pies, principalmente en las direcciones sur y este (junto a los restos localizados bajo el edificio de la Diputación Provincial, se añaden los identificados en calle Avellanías, 5, plaza de Navarra 6 y 9 [trasera del Casino Oscense], calle Berenguer, plaza del Justicia, calle Perena, 29, calle Costa, 9 y 20-22, calle San Jorge, 8-10, Coso Alto, 21 [solar de Tabacalera]...). Por otro lado, ya es posible empezar a dibujar la trama urbana de *Osca*, en los últimos años se ha identificado el trazado de una docena de viales, cuya característica común es su no coincidencia con los actuales, y aunque pueda parecer difícil por la complicada orografía del solar oscense, estos presentan un trazado ortogonal, adaptado a las pendientes que presenta el cerro (calle Dormer, 8-10, Catedral, 3, Costanilla de Ricafort, 2, travesía Conquista, 3 [Círculo Católico], calle Alfonso I de Aragón, 6, calle Palacio, calle Las Cortes, 20, plaza de la Universidad, plaza de los Fueros).

En suma, gracias a la disciplina arqueológica hemos podido comenzar a conocer los elementos esenciales de la ciudad como son el foro (calle Alfonso I de Aragón, 6), teatro (entorno de la calle Canellas, 5), la muralla (cuyo desarrollo y cronología está por de-

terminar, pero de la que ya conocemos bien su técnica constructiva), depósitos y red de distribución de agua de boca (calle San Justo y Pastor, 12 [solar del Temple], calle Santiago, 9, y acequia que recorre el lateral oeste del cerro identificada en calle Pedro IV, plaza de Lizana y Coso Alto), parte de la trama urbana articulada mediante calles perfectamente enlosadas, cloacas que discurren bajo alguna de estas vías públicas (costanilla de Ricafort, 2 y plaza de la Catedral, 3), y junto a estas construcciones innumerables objetos muebles, que nos hablan de una rica vida doméstica, plenamente romanizada desde el siglo I a. e.

No podemos olvidar otro aspecto de gran interés para el conocimiento del devenir histórico de Huesca. Me estoy refiriendo al colapso que, a juzgar por los datos que se derivan de la información arqueológica, debió sufrir la ciudad a partir del siglo IV, ya que si atendemos a esta fuente parece que la vida urbana se vio reducida a su mínima expresión, de ahí, entre otras muchas consecuencias, el olvido de la mayor parte del trazado urbano romano.

Sin duda, la nueva etapa de la revista de arqueología oscense, *Bolskan*, adaptada ya a la era digital en la que nos movemos, habrá de ser el vehículo que posibilite la difusión de los frutos de la investigación arqueológica, fundamentales para avanzar en el conocimiento de nuestro pasado y como hemos comentado tan necesarios debido a la falta de trabajos que den a conocer los nuevos datos aportados por la arqueología.

Por último, agradecer al conservador del Museo de Huesca, D. José Fabre Murillo, su labor como coordinador de este compendio de estudios sobre *Oscá* y a los autores de los textos su desinteresada colaboración. Sin el esfuerzo de todos ellos este volumen no hubiera sido posible.

No deseo concluir estas líneas sin dedicar un último recuerdo para el que fuera director de esta revista durante más de dos décadas y director del Museo de Huesca. Gracias Vicente, por acogernos en «tu

museo», tu casa durante muchos años y según nos decías, también la nuestra. No podemos ni queremos olvidarte, siempre estarás en nuestro pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, I.; ESCÓ, C.; MAZO, C.; MONTES, L.; MURILLO, J.; PAZ, J.; PESQUÉ, J. M., y DE SUS, M. L. (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca.
- ASENSIO, J. A. (2003). El *sacellum in antis* del Círculo Católico de Huesca (*Oscá*, Hispania Citerior), un ejemplo precoz de arquitectura templaria romana en el valle del Ebro. *Salduie* 3, pp. 93-127.
- BALDELLOU, V. (1985). Cata de prospección en el solar de Santa Rosa (Huesca). *Bolskan* 2, pp. 167-172.
- DOMÍNGUEZ, A. (1990). Nacimiento y desarrollo del centro urbano: la romanización. En Lalinea, C. (coord.). *Huesca: historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca, pp. 41-62.
- JUSTE, N. (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- ROYO, J. I., *et alii* (2009). Excavar, proteger y musealizar. El caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En Domínguez, A. (coord.). *El patrimonio arqueológico a debate: su labor cultural y económico (actas del coloquio, Huesca 2007)*. IEA. Huesca, pp. 125-171.
- TARRATS, F. (1985). Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca. *Bolskan* 2, pp. 139-153.
- UTRILLA, P. (1978). Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la *Oscá* ibero-romana. Actas del II Coloquio Internacional d'Arqueología de Puigcerdá, Puigcerdá, pp. 283-300.